

PRESENTACIÓN

La relación entre Canadá y México se ha expandido en forma vigorosa en la última década pues, como señaló la Declaración de objetivos de la relación México-Canadá, adoptada por ambos países en el marco de la visita del presidente Ernesto Zedillo a Canadá, en junio de 1996, “pocos países en el mundo presentan condiciones tan propicias para establecer una sólida y mutuamente provechosa relación como México y Canadá”.

Por ello, a diferencia de lo que sucedía hasta hace pocos años, la agenda actual de la relación bilateral es rica y diversificada: además de los temas propiamente bilaterales, esa relación sólida y provechosa se construye mediante la inclusión de temas trilaterales (vinculados con la asociación existente entre Canadá, Estados Unidos y México), hemisféricos y globales. La convergencia de intereses de México y Canadá en materia de relaciones internacionales, la coincidencia en el tiempo de sus intereses comunes y la complementaridad en las políticas para alcanzarlos han dado un dinamismo inusitado a la relación entre estos dos países.

A pesar de ello, los estudios existentes sobre la evolución de la relación México-Canadá son pocos. Tanto en un país como en el otro, el estudio de los diversos rubros de la relación con Estados Unidos, el socio económico más importante para ambos, ha tendido a concentrar la atención en detrimento del análisis de la relación con el otro vecino norteamericano. Este número especial de la Revista Mexicana de Política Exterior quiere dejar constancia no sólo del estado actual de la relación entre Canadá y México sino de la importancia que ésta ha adquirido para cada uno.

Los tres primeros ensayos de esta compilación hacen un análisis histórico profundo de la evolución de la relación México-Canadá. En el primero de ellos, Teresa Gutiérrez-Haces analiza los inicios de la relación bilateral: el interés comercial despertado por México en las colonias

británicas que habrían de conformar Canadá, las primeras misiones comerciales canadienses del siglo XIX, la importancia de la inversión canadiense en la economía mexicana de principios de siglo, la evolución de las relaciones en el periodo de entreguerras y el establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos.

Herman W. Konrad, por su parte, destaca un factor estructural para comprender la evolución de Canadá y de México, y de su relación bilateral: la presencia de Estados Unidos. De acuerdo con ese autor, uno y otro tienen importantes factores en común que deben ser entendidos y apreciados: además de que, históricamente, experimentaron el expansionismo estadounidense, su evolución política y económica, tanto en lo interno como hacia el exterior, ha mostrado similitudes que, muchas veces, se explican como reacción a los valores, políticas o influencias estadounidenses. Sin duda, conocer esas “historias paralelas” puede ayudar a comprender mejor la relación bilateral México-Canadá.

En su ensayo, Isabel Studer también se refiere a las “historias paralelas, pero distintas” de los dos países. Con una visión crítica acerca de los fundamentos reales en los que se basa la llamada asociación estratégica entre México y Canadá, Studer analiza los fundamentos y los condicionantes que pueden impulsarla o hacerla fracasar. Dentro de los primeros incluye desde la coincidencia histórica en temas distintos y la reciente convergencia de interés en desarrollar la integración de América del Norte hasta la complementariedad entre ambos en algunos temas multilaterales. Como condicionantes histórico-estructurales que podrían hacer fracasar la asociación estratégica entre los dos países, Studer contempla las recurrentes crisis económicas de México, la estructura comercial y de inversión de Canadá —en la cual los países de América Latina han tenido una importancia marginal—, así como el nacionalismo quebequense y los problemas con él vinculados para la unidad de Canadá.

Los tres ensayos que siguen examinan la evolución reciente de la relación México-Canadá. El ensayo de Jorge Castro-Valle describe y analiza la ampliación y el fortalecimiento de los mecanismos institucionales gubernamentales y no gubernamentales en las relaciones México-Canadá. Entre los primeros se encuentran las reuniones entre Jefes de Gobierno, las reuniones de la Comisión Ministerial, los encuentros a nivel ministerial, los programas para fortalecer la presencia institucional de cada país en el territorio del otro, las reuniones interparlamentarias. Entre los mecanismos desarrollados a nivel no gubernamental por las sociedades de ambos países están diversos foros

empresariales y académicos y educativos, así como organizaciones no gubernamentales.

Sandra Fuentes-Berain, por su parte, identifica los compromisos, las acciones y los avances que han ido dando forma a la continuidad y a la consistencia de la relación gubernamental. En primer lugar, estudia la instrumentación de los mecanismos de diálogo y cooperación que han otorgado una mayor solidez y madurez a la relación bilateral; en segundo, presenta la ampliación y el enriquecimiento de la agenda México-Canadá como muestra del proceso de interrelación y el enorme potencial de cooperación y de intercambios que existe entre los dos países.

El ensayo de Yolanda González Martínez analiza los cambios recientes en las relaciones económicas entre México y Canadá. Como ahí muestra, el impulso generado a partir del inicio de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Canadá, México y Estados Unidos ha hecho que Canadá se convierta en el tercer socio comercial de México y en el octavo inversionista en nuestro país. La autora señala que las relaciones económicas bilaterales se han fortalecido, particularmente en el ámbito financiero y de inversión, pero que persisten algunos problemas en materia comercial, derivados principalmente del desconocimiento de los mercados.

No deja de llamar la atención que, desde perspectivas diversas y no siempre coincidentes, todos los ensayistas aquí reunidos señalan la importancia del factor Estados Unidos en el análisis de la evolución de la relación México-Canadá. En efecto, en el pasado, el vecino mutuo separó a los dos países y se constituyó en poderosa influencia en el desarrollo interno e internacional de cada uno de ellos. En el futuro, y dada la voluntad de lograr una integración de la región norteamericana, la vecindad compartida con Estados Unidos puede ser importante lazo de unión entre México y Canadá: tanto para hacer frente común al poderoso vecino como para integrarlo en una verdadera comunidad norteamericana de intereses compartidos.

En el último ensayo de esta compilación acerca de México y Canadá, Francisco Olgún analiza el separatismo de Quebec y los retos que plantea para la unidad de Canadá. Según señala el autor, la eventual secesión de esa provincia canadiense plantearía graves riesgos para la integridad de Quebec lo mismo que para la viabilidad de la federación canadiense.

Como es tradicional, además de los ensayos vinculados con el tema central de la revista, en este número se incluyen dos ensayos sobre otros

temas de interés en las relaciones internacionales contemporáneas. Por una parte, Ana Teresa Gutiérrez del Cid estudia las nuevas tendencias de la política exterior rusa. Por la otra, Alfredo Pérez Bravo e Iván Roberto Sierra examinan los nuevos conceptos, criterios y modalidades en la práctica de la cooperación para el desarrollo.

La cronología de política exterior, la cual ordena y sistematiza la información que cotidianamente ofrece la Cancillería mexicana acerca de sus principales actividades, abarca en esta ocasión el periodo entre julio y diciembre de 1996; periodo para el cual también se resumen, en la sección correspondiente, las actividades del IMRED. El apartado de reseñas informa, entre otras, sobre tres novedades editoriales vinculadas con el tema central de este número. En la sección de discursos y documentos se incluye la Declaración de objetivos de la relación México-Canadá. Aparecen, también, las secciones de resúmenes y abstracts, dirigida a nuestros lectores anglófonos.

Olga Pellicer
Directora general